

Cuando los emprendimientos surgen como pequeñas empresas y comienzan a crecer, es importante tener en cuenta que de nada sirve que crezcan, si tal crecimiento no va acompañado de una estructura organizacional y de herramientas de gestión que ayuden a sostenerse en el tiempo.

Cuando uno tiene la percepción de que *algo falla*, y comienza a preguntarse o plantearse interrogantes sobre temas que van desde qué hizo con los fondos hasta qué pasa con su empresa, que vende pero cada vez gana menos, es cuando se está en presencia de un cuadro generalizado de descontrol que puede acarrear consecuencias poco felices para el desarrollo de los negocios.



Estas consecuencias parten de una causa profunda que impide manejar y/o hacer crecer a una empresa. Esa causa, a veces, nace con la misma empresa. Nace de la mano de su creador, quien ignora la evolución futura de la misma, desconoce los contenidos o, conociéndolos no los puede interpretar.

Si todo va bien, desde el primer momento de vida la empresa comienza a generar operaciones fruto primitivo de la intuición en los negocios, y estos dan origen a distintas responsabilidades que, en principio, son asumidas por quien la ve nacer. Pero cuando el cumulo de operaciones determina el crecimiento del recién nacido, es necesario asistirlo desarrollándole todas las funciones unidas en una solida estructura que las contenga y lo contenga (al empresario) para que crezcan todas sus partes al mismo tiempo y sean útiles desde el primer momento para lograr los objetivos trazados.

Pero donde más se debe hacer hincapié, dadas las peculiaridades de la pequeña empresa, es en la paradoja de la misma: *Dividir y Concentrar*. **Hablo de concentrar operativamente las funciones y de dividir mentalmente los sectores. Esto ayuda al empresario a manejar los tiempos y las formas de tal manera que no pierde el dominio de lo que hace ni de lo que decide.**



Como cada empresa tiene características intrínsecas que le dan vida propia, siempre es necesario adaptar los conceptos a cada una de ellas respetando su esencia. El empresario debe formar parte de su empresa y a la vez dirigirla. Para esa tarea debe contar con una estructura que lo ayude no solamente a mantenerse, sino que, cuando la evolución de sus negocios sea creciente, le sirva de plataforma sólida para un despegue adecuado a su potencial y a sus aspiraciones.

Si querés conocer más sobre este tema u otros temas relacionados, visitá mi sitio web www.paulaferrari.com y no dejes de contactarte conmigo a pf@paulaferrari.com, si pensás que necesitás ayuda para darle impulso al crecimiento de tu empresa. Muchos saludos y quedamos en contacto.

Paula Ferrari

